



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14240

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 21 DE MAYO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cerran puestas en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Boulogne; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.



Za Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12 000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 pral

Junta de festejos

La que se nombró el pasado domingo en la reunión que se celebró en los salones de la Sociedad Económica de Amigos del País, ha vuelto a reunirse esta tarde á las cinco y media en el salón de sesiones del Ayuntamiento bajo la presidencia del Alcalde Sr. Sánchez Arias.

A la hora en que entra en máquina nuestro número, continúa la Junta, por lo cual no podemos puntualizar los acuerdos adoptados en ella, pero hemos hablado con varios de los individuos que la constituyen y todos se encuentran animados de los mejores deseos para confeccionar el más completo programa de festejos, que correspondan á la importancia de la población.

Nos consta también que el Ayuntamiento á pesar de la terrible crisis económica por que está atravesando, contribuirá igualmente á que los festejos sean dignos de los que anteriormente se celebraban en Cartagena.

Ignal criterio sustenta el comercio y la industria y cuantas personas forman parte de la Comisión nombrada. Esto es motivo de satisfacción para nosotros, que siempre hemos pedido que se celebren festejos, por que ellos constituyen el principal elemento de vida durante la temporada veraniega.

Mañana daremos cuenta detallada á nuestros lectores de los acuerdos adoptados en la Junta de esta tarde.

Agua de Mayo

El clásico, florido y hermoso Mayo está resultando, no un Abril lluvioso, ó aguanoso que dicen en algunos pueblos de Castilla, sino un Noviembre con toda la barba.

El agua es beneficiosa para los campos y para la salud. Eso se oye á cada instante y nadie lo pone en duda, pero esos beneficios no á todos alcanzan.

Claro es que nunca llueve á gusto de todos, ni que se puede decir que las cosas las tome el mayor número con análoga indiferencia á... «como quien oye llover», pero ello es que esta lluvia benéfica está jeringando, si es viable la palabreja, á una porción de gentes que nada tienen que ver directamente con el campo.

Con el agua de Mayo crece el pelo, cosa que les debe tener sin cuidado á los calvos y á quienes no están pendientes de la agricultura. Debe ser muy hermético contemplar como el trigo y la cebada, que estaban mustios y como derrengados en sus rústicos surcos, se yerguen, estiran y se confortan con estas lluvias tan copiosas, pero ¿bajará por eso el pan, y el vino y el «gaudeamus» de los solípedos?

Desempolvar ahora los impermeables y sacar «á plaza» que dijo el otro, los chanclos es por lo menos intempestivo, sobre todo para la gente de pocos recursos que no puede tener en regla esos administrículos, sin los cuales es muy comprometido echarse á la

calle en estos días de lluvia incesante, en las grandes poblaciones donde hay pésima administración municipal, endiablada urbanización callejera y tango hasta las rodillas en las vías del extrarradio.

Manchas solares tienen la culpa según algunos astrónomos de quita y pon, de que ocurran estas trasgresiones del orden natural, que en vez de flores en Mayo, dan humedades, que pudren los espárragos y descascaran las fachadas de las casas viejas.

El ser humano, esclavo de las inclemencias sociales y también de las del tiempo, no puede acomodarse á semejantes perturbaciones sin grave alteración de su régimen y método de vida; pero tiene que aguantarse con unas y otras.

Quando el tiempo es bueno no puede disfrutar de sus ventajas porque sometido al yunque del trabajo tiene que ganar el pan «con el sudor de su rostro», según frase bíblica; y cuando es malo, no el pan, sino el tiempo, tiene que sufrir sus inclemencias.

De modo, que llueva sin tino ó haga sol, lo mismo da para quienes como el pájaro en su jaula, no pueden volar, como no sea con el deseo, que es otra de las cosas más inútiles y molestas de la creación.

Amores y amoríos

Tal es el título de una preciosa obra dramática de los hermanos Quintero, estrenada recientemente por la compañía Guerrero-Mendoza en un teatro de América.

De dicha obra, es la siguiente poesía que recita María Guerrero:

Era un jardín sonriente,
era una tranquila fuente
de cristal,
era á su borde asomada
una rosa inmaculada
de un rosal.

Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del verjel,
y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.

A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.
Y al notar el jardinero
que faltaba del rosal,
cantaba así plañidero
receloso de su mal:

«Rosa, la más delicada,
que por mi amor cultivada
nunca fué:
rosa, la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé:

blanca estrella que del cielo
nerviosa de ver el suelo
resbaló:

á la que una mariposa
de mancharla temerosa
no llegó.

¿Quién te quiere? ¿Quién te llama
por tu bien ó por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?
¿Tú no sabes que es grosero
el mundo? ¿Que es traicionero
el amor?

¿Que no se aprecia en la vida
la pura miel escondida
en la flor?

¿Bajo qué cielo caíste?
¿A quién tu tesoro diste
virginal?

¿En qué manos te deshojas,
qué aliento quema tus hojas
infernal?

Quién te cuida con esmero
como el viejo jardinero
te cuidó?

¿Quién por ti solo respira?
¿Quién te quiere? ¿Quién te mira
como yo?

¿Quién te miente que te ama
con te y con ternura igual?
¿Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosa?

¿Por qué te fuiste tan pura
de otra vida á la ventura
ó al dolor?

¿Qué faltaba á tu recreo?
¿Qué á tu inocente deseo
soñador?

¿En la fuente limpia y clara,
espejo que te copiara
no te di?

¿Quando el aire era de fuego
no refresqué con mi riego
tu valor?

¿No te dió mi trato amigo
en las heladas, abrigo
protector?

Quien para sí te reclama
¿te hará bien ó te hará mal?
¿Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?

Así un día y otro día,
entre espigas y entre flores,
el jardinero plañía
imaginando dolores,
desde aquel en que á la fuente
un caballero llegó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.

EL TORERO

La indómita raza española tiene que estar siempre en constante lucha. Por eso, cuando no puede pelear con los hombres, pelea con las fieras.

El Torero lleva en sí el sello característico de esa raza, y tiene que existir mientras exista una gota de sangre en nuestras venas. Los mismos detractores de las co-

rridas de toros, compatriotas como extranjeros; los que anatematizan esa fiesta por considerarla propia de pueblos incultos ó salvajes, no pueden por menos que aplaudir entusiasmados al Torero, cuando ejecuta la suprema suerte del arte.

Nosotros no vamos á los toros á presenciar la muerte de un hombre; si así fuera, seríamos unos miserables. Si nosotros supiéramos de antemano que iba á ocurrir un accidente de esa naturaleza, ó que los lidiadores eran completamente profanos al arte de «Cúchares» y «Paquiro», nos abstendríamos de ir á la fiesta.

Los franceses y los ingleses que tan «humanitarios» son y tanto nos censuran, no tienen reparo en sancionar la lucha entre dos hombres, cruzándose apuestas de consideración por uno ú otro combatiente, como si se tratara de una pelea de gallos.

Los que opinan que para ser Torero sólo se necesita mucho valor, están en nuestro humilde concepto, muy equivocados.

No negaremos que el valor es tan preciso al Torero como al militar; pero así como á éste de poco ó nada le serviría esa cualidad si no aprendiese la táctica, de igual manera el Torero se expone á una muerte segura, si carece de las reglas de un arte tan peligroso y cuyo desconocimiento tantas víctimas ha causado.

Desde que se clausuró la Escuela de Francisco Montes, la tauromaquia ha sufrido una transformación tan completa, que no la conocería, seguramente, aquel famoso maestro.

Hay que desengañarse: los matadores, las dehesas y las capeas de los pueblos, no podrán nunca reemplazar á la Escuela.

El torero de hoy es, si cabe, más temerario, pero ¿cuán caro paga su temeridad?

Si no queremos que la fiesta nacional continúe por la senda que la impulsa á su desaparición; si no queremos presenciar con tan lastimosa frecuencia esos accidentes desgraciados que tan desagradable impresión nos causan, preciso es restituir al arte lo que ha perdido.

Que el Torero, cuando le tienda la capa al toro, conozca las condiciones de éste; sepa, en una palabra, con quién ha de luchar para tener la seguridad de la victoria.

A. BRAVO

¡Abajo los sombreros!

En el teatro Olimpia de Bilbao frecuentado esta temporada por la alta Sociedad, se promovió la otra noche un gran escándalo con motivo de los sombreros femeninos.

Casi todas las damas que ocupaban butacas lucían sombreros de una magnitud verdaderamente insultante. Y como era imposible ver nada de lo que acontecía en la escena, el respetable público armó una bronca, bastante respetable también, pidiendo á gritos que desaparecieran aquellos artefactos, por lo menos hasta saber en que paraban las cosas que hacían y decían los actores.

Muchas de las increpadas acreditaron la debilidad del sexo, destocándose inmediatamente; pero otras—las peor peinadas, sin duda—se resistieron con la mayor tenacidad.

El escándalo, como es natural, subió de punto. Y, mientras el punto del escándalo subía, el telón de boca bajaba, porque los artistas oían más á los espectadores que al consueño. Pero, al cabo de un rato, levantóse de nuevo la cortina y avanzó hasta el proscenio la graciosa actriz Mercedes Sampredo, diciendo sonriente:

—Respetable público: ¿Nos permiten ustedes continuar la representación?

A lo que respondieron muchas voces hombrunas:

—Si las señoras se quitan los sombreros, sí.

—Pues entonces—repuso aquélla, dirigiéndose humildemente á las aludidas—yo me permito rogar á ustedes que complazcan á los caballeros pues, en realidad, no pueden ver lo que ocurre en la escena.

Y se hizo el milagro; como por encanto desaparecieron los molestos armatostes; los «morenos» ovacionaron á la galantería femenina, y... aquí no ha pasado nada.

VENGANZA AFRICANA 104

—¿Que he entrado ya?... preguntó Benito que no entendía una palabra.

—Ya... Pero dime, ¿has salido del río de los Pequeños?...

—Ayer tarde... ¿y ese fondo perdido?...

—Bien: á tu cálculo, ¿cuánto te has apartado de la playa?

—Unas veinte leguas... ¿pero y ese fondo perdido que...?

—¿Y tienes seguridad de que los pequeños navegantes del río Colorado han hecho también prisioneros á los grandes navegantes?

—Segurísimo; ha sido su jefe Taroo quien me lo ha dicho. Pero ya veis comandante, que estoy perdiendo el tiempo en tonterías; todo lo que quedo hacer por vos es daros seis pipas de agua y dos barriles de galleta; ya comprenderéis que con cerca de ochenta negros á bordo y veinte hombres de tripulación, es una buena dádiva... Pero hablaremos del fondo perdido, y tan cierto como Catalina es mi esposa, que me ha de sangrar por vos.

—Por supuesto; ese es el caso, dijo Bralart sonriendo siniestramente.

—No puedo hacer ni una pizca más, añadió Benito con tpo decidido.

—Yo te juro, sin embargo, por todos los espíritus que he quebrado... gritó Bralart.

Biblioteca de El Eco de Cartagena 101

Pero Mr. Bralart le interrumpió con su gru sa voz:

—En vez de interrogarme, contesta... ¿por qué has tardado tanto en poner al paraiso tu urea?

A estas palabras se encendió en cólera la frente del señor Benito. Quiso hubiera sufrido impasible una injuria dirigida á él personalmente; pero insultar á su bergantín... á su «Catalina», llamar á su hermosa nave urea! ésto era mucho más de lo que él podía sufrir; así fué que replicó con viveza:

—Mi bergantín no es una «urea», ¿entendéis, desatento; y si hubiera tenido un palo menor más ligero, hubiera dejado atrás vuestro condenado barco.

Al oír esto Mr. Bralart, hizo estremeecer la goleta de un golpe de su resacante risa, y continuó sin mudar de postura:

—Mercedes, ¡vive cacejo desahogado, que te hiciera amarrar á una corredera de barrete!, y que te lanzase al mar... á remolque de mi goleta... para que juzgaras si navega bien...

Pero te guardo para otra cosa mejor... Si, vegeatorio, para otra cosa mejor—dijo Bralart viendo el aire atónito de Benito.—Pero todavía no es ocasión. Dime; ¿de dónde vienes?

—Vengo de la costa de África; hago el tráfico